

**AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA  
DEL DÍA DE CONMEMORACIÓN DEL 2021**

**Necesitamos conocer la verdad y  
ser absolutos en cuanto a la verdad,  
en cuanto a defender el hecho de que la verdad es absoluta  
y en cuanto a dar testimonio a la verdad en el presente siglo del mundo.**

**Cuando el Espíritu de verdad, el Espíritu de realidad,  
resplandece sobre los hechos espirituales registrados  
y contenidos en la Biblia, nosotros recibimos la verdad, la realidad;  
cada mañana podemos tocar la Palabra viviente en la Palabra escrita,  
y la realidad divina, el Dios Triuno procesado,  
se puede infundir en nuestro ser como la palabra aplicada.**

**Con miras a la consumación de la economía divina,  
necesitamos estar constituidos de la verdad divina  
y ser absolutos en cuanto al camino de la verdad divina  
y en cuanto a la propagación de la verdad divina.**

**El recobro del Señor es el recobro de la luz de la verdad  
y la necesidad más urgente en la tierra hoy en día es la verdad de esta era;  
el aumento de la iglesia depende de la propagación de la verdad,  
por lo cual de ahora en adelante, todos deberíamos dedicar tiempo  
para aprender la verdad y ministrar Cristo a otros  
a fin de que la iglesia se multiplique y sea propagada.**

**TEMA GENERAL:  
CONOCER LA VERDAD,  
SER ABSOLUTOS EN CUANTO A LA VERDAD  
Y PROCLAMAR LA VERDAD EN EL PRESENTE SIGLO MALIGNO**

Mensaje uno

**Conocer la verdad,  
ser absolutos en cuanto a la verdad  
y en cuanto a defender el hecho de que la verdad es absoluta,  
y dar testimonio a la verdad en el presente siglo del mundo**

Lectura bíblica: Jn. 18:37b; Ef. 2:2; Ro. 12:2; 1 Jn. 5:19b-20

- I. El recobro del Señor es el recobro de las verdades divinas según son reveladas en la Palabra de Dios—2 Ti. 3:16:**
- A. La verdad es el Dios Triuno con Su palabra—Jn. 1:1, 14-17; 14:6, 16-17; 15:26; 16:13; 17:17; 18:37b.
  - B. Muchas verdades contenidas en la Palabra han sido perdidas, malentendidas y aplicadas erróneamente; por tanto, se necesita el recobro del Señor—2 Ti. 2:15.
  - C. El recobro tiene la verdad más elevada, esto es, la verdad que es la consumación de las verdades recobradas durante los siglos pasados—vs. 2, 15.
- II. En los escritos de Juan, la palabra griega traducida “verdad” (*alétheia*) denota todas las realidades de la economía divina como contenido de la revelación divina transmitida y revelada por la Palabra santa—Jn. 17:17; 18:37b:**
- A. La verdad es Dios, quien es luz y amor, encarnado para ser la realidad de las cosas divinas las cuales podemos poseer—1:1, 4, 14-17.
  - B. La verdad es Cristo, quien es Dios encarnado y en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, como realidad de Dios y el hombre, de todos los tipos, figuras y sombras del Antiguo Testamento y de todas las cosas divinas y espirituales—Col. 2:9, 16-17; Jn. 4:23-24.
  - C. La verdad es el Espíritu, quien es Cristo transfigurado, como realidad de Cristo y de la revelación divina—14:16-17; 15:26; 16:13-15.
  - D. La verdad es la Palabra de Dios como revelación divina, la cual revela y transmite la realidad de Dios y de Cristo, y de todas las cosas divinas y espirituales—17:17.
  - E. La verdad es el contenido de la fe (nuestras creencias), los elementos sustanciales de lo que creemos, que constituye la realidad del evangelio completo—Ef. 1:13.
  - F. La verdad es la realidad tocante a Dios, el universo, el hombre, la relación del hombre con Dios y con los demás, y la obligación del hombre para con Dios, como se revela mediante la creación y mediante las Escrituras—Ro. 1:18-20; 2:2, 8, 20.
  - G. La verdad es la autenticidad, la veracidad, la sinceridad, la honestidad, la confiabilidad y la fidelidad de Dios como virtud divina y del hombre como virtud humana y como resultado de la realidad divina—3:7; 15:8; 2 Co. 11:10; 1 Jn. 3:18.
  - H. La verdad denota las cosas que son verdaderas o reales, la verdadera o real condición de los asuntos (los hechos), la realidad, la veracidad, en contraste con la falsedad, el engaño, el disimulo, la hipocresía y el error—Mr. 12:32; Jn. 16:7; Ro. 1:25.
- III. La verdad divina es absoluta, y debemos ser absolutos en cuanto a la verdad y en cuanto a defender el hecho de que la verdad divina es absoluta—3 Jn. 3-4, 8:**
- A. Ser absolutos en cuanto a la verdad significa poner nuestros sentimientos a un lado, ignorar nuestras relaciones personales y no tomar en cuenta el yo—Mt. 16:24-25; 1 P. 1:22:

1. La verdad es el estándar único y debemos ponernos del lado de la verdad para oponernos a nosotros mismos; defender el hecho de que la verdad es absoluta es posible sólo cuando somos librados de nosotros mismos—Jn. 8:32; 2 Jn. 2; 3 Jn. 3-4.
  2. Si para nosotros la verdad no es algo absoluto, no conocemos a Dios ni conocemos la palabra de Dios—2 Ts. 2:10; 1 Jn. 5:20.
  3. Si no somos absolutos en cuanto a la verdad, sacrificaremos la verdad de Dios por causa de nosotros mismos o nuestros propios deseos—Pr. 23:23.
  4. Deberíamos honrar la verdad de Dios, tomar el camino de la verdad y no transigir de ninguna manera con respecto a la verdad—2 P. 2:2.
- B. Deberíamos ser absolutos en cuanto a las verdades objetivas así como las verdades subjetivas—Jn. 8:32; 14:6:
1. Las verdades contenidas en la Biblia tienen tanto un aspecto objetivo como un aspecto subjetivo; el aspecto objetivo tiene como fin el aspecto subjetivo—Ro. 8:34, 10; Col. 3:1; 1:27.
  2. Las doctrinas objetivas tienen como fin las verdades subjetivas, y las verdades subjetivas tienen como fin producir la iglesia—2 Jn. 1-2, 4; 3 Jn. 3-4, 7-9a.
  3. El Señor desea recobrar las verdades subjetivas halladas en las Sagradas Escrituras, en especial el aspecto subjetivo de la verdad en cuanto al Dios Triuno y la iglesia—Jn. 1:14; 14:16-20; 1 Ti. 6:15-16; 2 Ti. 4:22; 3:15-16.
  4. Muchas de las verdades subjetivas cruciales han sido enterradas, pero en el recobro del Señor estas verdades han sido resucitadas a fin de llegar a ser verdades recobradas y resucitadas—Jn. 17:17; 18:37b.

**IV. Cuando damos testimonio a la verdad en “la corriente [o siglo] de este mundo”, somos uno con el Cristo victorioso en la lucha contra Satanás, el diablo, el padre de mentiras, “el príncipe de este mundo”, “el dios de este siglo” que “cegó los pensamientos de los incrédulos”—Ef. 2:2; Jn. 8:44; 12:31; 2 Co. 4:4:**

- A. La naturaleza del diablo es una mentira y produce muerte y tinieblas; en las tinieblas hay falsedad, que es lo contrario de la verdad—Jn. 8:44:
1. El diablo “no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él”—v. 44.
  2. Las tinieblas satánicas están contra la luz divina, y la mentira satánica está contra la verdad divina—1 Jn. 1:6.
  3. Tal como la verdad divina es la expresión de la luz divina, así también la mentira satánica es la expresión de las tinieblas satánicas—Jn. 8:12, 44.
- B. “El dios de este siglo” es Satanás, el engañador, príncipe de este presente siglo; él domina el mundo de hoy y busca la adoración del hombre al cegar los pensamientos, las mentes, de los incrédulos—2 Co. 4:4:
1. *Cegó* en 2 Corintios 4:4 significa poner un velo sobre el entendimiento de una persona.
  2. *Pensamientos* en este versículo denota el entendimiento de la mente.
- C. “El mundo entero yace en poder del maligno”—1 Jn. 5:19b:
1. Todo el sistema mundial satánico y las personas del mundo, la humanidad caída, yacen pasivamente bajo la mano usurpadora y manipuladora de Satanás, el maligno.
  2. La palabra griega traducida “el maligno” se refiere a alguien que es maligno de una manera pernicioso y dañina, alguien que influye en otros para hacerlos malignos; esta persona maligna es Satanás, el diablo, en cuyo poder yace el mundo entero—v. 19b.
  3. Este sistema maligno, el reino de las tinieblas, fue juzgado cuando su príncipe, Satanás, fue echado fuera por medio de la crucifixión del Señor en la carne—Jn. 12:31; 14:30; 16:11.
- D. La frase *este mundo* en Efesios 2:2 se refiere al sistema satánico, el cual está compuesto de muchas eras, o siglos:

1. Una era es una parte del mundo, el sistema satánico.
  2. La palabra *corriente* [o siglo] en Efesios 2:2 se refiere a la apariencia presente y moderna del sistema de Satanás, usado por él para usurpar y ocupar a la gente y alejarla de Dios y Su propósito.
  3. La frase *el presente siglo maligno* en Gálatas 1:4 se refiere al mundo religioso, a la corriente religiosa del mundo.
- E. Si queremos dar testimonio a la verdad en el presente siglo, debemos obedecer el mandato dado por Pablo en Romanos 12:2: “No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente”:
1. Ser amoldado, conformado, equivale a adoptar una expresión externa que no proviene de nuestro interior ni es representativa de nuestro ser interior como hijo regenerado de Dios—Jn. 1:12-13.
  2. No deberíamos ser asimilados por el mundo hasta tal punto que nosotros, los que hemos sido separados del mundo y apartados para Dios, volvamos a tener la misma imagen de este siglo.
  3. Necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente al permitir que el espíritu mezclado se extienda a nuestra mente, llegando a ser así el espíritu de la mente y haciendo que nuestra mente, parte emotiva y voluntad sean renovadas por un nuevo elemento que se forja en nuestro ser interior—Ef. 4:23; 1 Co. 6:17; Ro. 12:2.
- F. “Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad”; estar ceñidos con la verdad sirve al propósito de fortalecer todo nuestro ser—Ef. 6:14a.
- G. Podemos dar testimonio a la verdad divina, porque conocemos la verdad al estar en el Verdadero—1 Jn. 5:20:
1. El Señor Jesús, el Hijo de Dios, ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al Dios genuino y real—Jn. 1:14, 18; 1 Jn. 5:20.
  2. En 1 Juan 5:20 se habla dos veces de Aquel que es verdadero, el Verdadero:
    - a. La expresión *el Verdadero* se refiere a que Dios llegue a ser subjetivo para nosotros, a que el Dios objetivo llegue a ser el Verdadero en nuestra vida y experiencia.
    - b. El Verdadero es la realidad divina; conocer al Verdadero significa conocer la realidad divina al experimentar, disfrutar y poseer esta realidad.
    - c. El versículo 20 indica que la realidad divina, la cual es Dios mismo, ha llegado a ser nuestra realidad en nuestra experiencia; el Dios que en otro tiempo era objetivo para nosotros ha llegado a ser nuestra realidad subjetiva—v. 6.
- H. Debido a que conocemos al Verdadero y al Espíritu de verdad (v. 20; 4:6) y debido a que Cristo, la verdad, vive en nosotros y el Dios Triuno opera en nosotros para hacernos Dios-hombres —la reproducción de Cristo, el primer Dios-hombre— podemos dar testimonio a la verdad tal como el Señor mismo lo hizo cuando dijo: “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye Mi voz” (Jn. 18:37b).

**Ser santificados por la verdad  
para trasladarnos de nosotros mismos  
y entrar en el Dios Triuno con miras a la unidad genuina**

Lectura bíblica: Jn. 17:14-24

**I. La verdad es la luz divina que resplandece sobre los hechos de la Biblia y televisa en nuestro ser una visión celestial y espiritual de dichos hechos; en el Nuevo Testamento, la verdad denota esta clase de “televisión celestial”:**

- A. Todos los hechos divinos están contenidos en la Palabra y nos son transmitidos por medio de la Palabra; cuando el Espíritu resplandece sobre la Palabra, tenemos la televisión celestial; la luz resplandece sobre los hechos de la Palabra y transmite una visión celestial de estos hechos a nuestro ser, y de ese modo conocemos la verdad—Hch. 26:16, 19; Ef. 1:17-18a.
- B. El Espíritu es llamado el Espíritu de verdad, el Espíritu de realidad (Jn. 14:17); el Espíritu de realidad es la “electricidad celestial” mediante la cual las cosas espirituales son televisadas a nuestro ser; Él nos guía “a toda la realidad” (16:13) y hace que todo lo que el Hijo es y tiene sea real para nosotros (1:14, 17; 14:6).
- C. Cuando el Espíritu de verdad, el Espíritu de realidad, resplandece sobre los hechos espirituales registrados y contenidos en la Biblia, nosotros recibimos la verdad, la realidad; si leemos la Palabra sin el resplandor del Espíritu, quizás tengamos doctrinas o “informes de noticias”, mas no la verdad, la realidad o la visión—cfr. Job 42:5; Jn. 5:39-40; 2 Co. 3:6.
- D. La verdad es el resplandor de la luz, la expresión de la luz; en otras palabras, la verdad es la luz expresada; puesto que la luz es la fuente de la verdad y la verdad es el resultado de la luz, cuando andamos en luz, practicamos la verdad—Jn. 1:4-5, 7-9, 12-13; 8:12; 14:6; 1 Jn. 1:5-6; 2 Jn. 4; 3 Jn. 3-4.
- E. El Señor es la luz, la verdad y la Palabra; la Palabra, la cual también es la verdad, ilumina, porque en la Palabra hay luz—Jn. 8:12; 14:6; 17:17; Sal. 119:105, 130.
- F. Debido a que la verdad es el resplandor de la luz —que es la luz de la vida—, la verdad, la luz y la vida son inseparables; cuando la luz divina resplandece en nuestro interior, llega a ser la verdad en nosotros e imparte vida a nuestro ser—Jn. 8:12, 32, 40; 12:35-36, 46; 14:6.

**II. Hay dos funciones que la verdad cumple:**

- A. La verdad nos libera de la esclavitud del pecado al liberarnos de todas las cosas negativas—8:32, 36.
- B. La verdad nos santifica en cuanto a nuestra posición y nuestra manera de ser al saturarnos del elemento de Dios—17:17; Ef. 5:26.

**III. El Dios Triuno en Su palabra hecho real a nosotros, impartido e infundido en nuestro ser es la verdad que nos hace libres y santifica:**

- A. Cuando estamos desilusionados o deprimidos, de modo que nos sentimos vacíos interiormente, podemos abrir nuestro ser y acudir a la Palabra; después de leerla por algún tiempo, algo en nuestro interior se levanta y disfrutamos la presencia del Señor—Sal. 119:25, 37, 40, 50, 88, 93, 107, 149, 154, 156, 159.
- B. Al ingerir la Palabra de esta manera, algo del Señor se forja en nosotros; ésta es la realidad del Dios Triuno que vive, se mueve, opera y nos separa.
- C. Cada mañana podemos tocar la Palabra viviente en la Palabra escrita, y la realidad divina, el Dios Triuno procesado, se puede infundir en nuestro ser como la palabra aplicada—Jn. 1:1; 10:35; 5:39-40; 6:63; Ef. 5:26; 6:17-18; Sal. 119:15:

1. Esta transfusión del elemento de Dios en nuestro ser nos libera de cosas negativas tales como el mal genio, los celos, el odio y el orgullo; nos libera de toda clase de falsedad y obtenemos la verdadera liberación, la verdadera libertad.
  2. A medida que somos liberados, también somos santificados, apartados, hechos santos para Dios no sólo en cuanto a nuestra posición, sino también en cuanto a nuestra manera de ser; llegamos a ser uno con Dios debido a que Su propia esencia se forja en nosotros.
- D. A diario necesitamos acudir a la Palabra de esta manera; necesitamos acudir a la Palabra cada mañana y, si es posible, en otros momentos también.
- E. Cuando la palabra se mezcla con el Espíritu viviente en nuestro espíritu, somos santificados con la esencia de Dios.
- F. Al contactar la Palabra de esta manera, Dios se añade a nosotros día a día; como resultado de ello, somos empapados de Dios y hechos uno con Él.
- G. Nuestra necesidad crucial es que el Dios Triuno viviente se infunda y se forje en nosotros mediante la Palabra escrita, la Palabra viviente y la palabra aplicada de Dios.

**IV. La santificación lograda por la palabra de la verdad da por resultado la unidad al ponerle fin a los factores de división; la verdad nos santifica, y la santificación redundante en la unidad—Jn. 17:14-24:**

- A. El Señor Jesús, el Hijo, es la verdad; el Espíritu es el Espíritu de verdad; y la palabra del Padre es la verdad—1:14, 17; 14:6, 17; 17:17; 1 Jn. 5:6:
1. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo se hace real a nosotros como Espíritu de verdad, y el Espíritu es uno con la Palabra—Col. 2:9; Jn. 14:17; 16:13; Ef. 6:17-18.
  2. Siempre que acudimos a la Palabra con un corazón abierto y un espíritu abierto, de inmediato tocamos la Palabra así como al Espíritu como verdad.
- B. La palabra santificadora, el Espíritu santificador, la vida santificadora y el Dios santificador son todos uno solo; por tanto, si estamos siendo santificados, espontáneamente somos uno porque todos los factores de división son quitados.
- C. En Juan 17:17-23 vemos que la santificación redundante en la unidad genuina, porque esta santificación nos guarda en el Dios Triuno; el versículo 21 dice: “Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros”:
1. A fin de ser uno, necesitamos estar en el “Nosotros”, es decir, en el Dios Triuno.
  2. La única manera de estar en el Dios Triuno es por la verdad santificadora que le pone fin a todos los factores de división.
  3. Al ser guardados en el Dios Triuno, somos uno, pero cada vez que nos encontramos fuera del Dios Triuno, inmediatamente estamos divididos.
  4. Necesitamos contactar al Señor cada mañana, tocar la Palabra viva y tener la realidad divina infundida en nuestro ser; al contactar al Señor de esta manera, los factores de división son vencidos.
  5. Cuando los factores de división presentes en nosotros son puestos a muerte por la verdad santificadora, somos introducidos en la unidad genuina, puesto que la santificación nos guarda en el Dios Triuno.
  6. La santificación lograda por medio de la palabra de la verdad tiene por resultado la unidad del Cuerpo de Cristo, la cual es la unidad agrandada del Dios Triuno—v. 21.

**V. Hay cuatro factores de división:**

- A. El primero de estos factores es la mundanalidad; mientras amemos cierto aspecto del mundo, ese aspecto de mundanalidad llega a ser una causa de división—vs. 14-16, 18; 1 Jn. 2:15-17; 5:19.

- B. Otra causa de división es la ambición; cuando contactamos al Señor por medio de la Palabra y le permitimos infundirse en nosotros, la verdad que ha sido impartida en nuestro ser aniquila nuestra ambición—cfr. Is. 14:13.
- C. Una tercera causa de división es la autoexaltación; deberíamos estar dispuestos a ser nadie y a exaltar a Cristo, el único que es Alguien, Aquel que tiene la preeminencia universal—Col. 1:18; 2 Co. 4:5; 3 Jn. 9-11.
- D. El cuarto factor de división es las opiniones y conceptos; no deberíamos aferrarnos a nuestra propia opinión, sino simplemente seguir la meta del Señor, a saber, el recobro de Cristo como vida y como Aquel que lo es todo para la edificación de la iglesia—Mt. 16:21-24; cfr. Ap. 3:14.

**VI. Cuando nos trasladamos de nosotros mismos y entramos en el Dios Triuno, somos uno, e incluso somos perfeccionados en unidad—Jn. 17:11, 17, 21-23:**

- A. En nosotros mismos tenemos los cuatro factores de división; no podemos escapar de estas cuatro cosas si permanecemos en el yo.
- B. Ser santificados consiste en trasladarnos de nosotros mismos y entrar en el Dios Triuno y en permitir que Cristo viva en nosotros; de esta manera, somos perfeccionados en unidad—vs. 21-23.
- C. Esta santificación se efectúa por la palabra, la cual es la verdad, y por el Espíritu, quien es el Espíritu de verdad:
  1. Al acudir a la Palabra cada mañana, tocamos la Palabra externamente, pero el Espíritu nos toca interiormente; somos santificados por la palabra y el Espíritu, los cuales son la realidad.
  2. Cuanto más tocamos la Palabra y cuanto más el Espíritu nos toca, más nos trasladamos de nosotros mismos; nos trasladamos de una morada, el yo, a otra morada, el Dios Triuno.
  3. Todos los días necesitamos hacer este traslado, puesto que en el yo están la mundanidad, la ambición, la autoexaltación y las opiniones y conceptos.
  4. Si continuamente tocamos la Palabra y permitimos que el Espíritu nos toque día a día, seremos santificados; es decir, nos trasladaremos de nosotros mismos, de nuestra vieja morada, y entraremos en el Dios Triuno, nuestra nueva morada.
  5. Una vez que salimos de nosotros mismos, somos santificados, separados de los factores de división y no sólo somos apartados para Dios, sino que además entramos en Dios.
  6. A fin de tener la unidad genuina, primero debemos trasladarnos de nosotros mismos y entrar en el Dios Triuno (vs. 17, 21); luego debemos permitir que Cristo viva en nosotros (v. 23a):
    - a. Esta unidad perfeccionada es la verdadera edificación; es el crecimiento en vida—Ef. 4:16.
    - b. Crecer en vida significa que nos trasladamos de nosotros mismos y entramos en el Dios Triuno y que le permitimos a Cristo vivir en nosotros; si nos trasladamos al Dios Triuno y permitimos que Cristo viva en nosotros, podemos ser uno con los santos en cualquier localidad.
- D. “Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad”—Jn. 17:23:
  1. Ser perfeccionados en unidad significa ser rescatados de la mundanidad, la ambición, la autoexaltación y las opiniones y conceptos.
  2. “Yo en ellos”, esto significa que el Hijo vive y se mueve en nosotros.
  3. “Tú en Mí”, esto significa que el Padre vive y se mueve en el Hijo.
  4. En otras palabras, mientras el Hijo vive y se mueve en nosotros, el Padre vive y se mueve en Él; mediante este doble vivir y mover, somos perfeccionados en unidad y expresamos al Padre en gloria.

- E. La ambición se halla implícita en Juan 17:21; la autoexaltación, en el versículo 22; y los conceptos y las opiniones, en el versículo 23:
1. En el Dios Triuno no hay ambición, en la gloria del Padre no hay autoexaltación y en el lugar donde vive y reina Cristo no hay opiniones.
  2. En la esfera divina y mística del Dios Triuno procesado, la ambición es sorbida, la autoexaltación desaparece y las opiniones y conceptos son aniquilados; aquí no se tiene el mal de la división presente en el mundo que ha sido sistematizado por Satanás (v. 15); al contrario, hay la unidad genuina.
- F. La unidad genuina consiste en vivir en el Padre, permitir que Cristo viva en nosotros y en vivir en la gloria del Padre, Su expresión—vs. 22, 24:
1. Tenemos que trasladarnos de nosotros mismos y entrar en el Dios Triuno y permanecer en Él con miras a la expresión del Padre, Su gloria.
  2. La verdadera edificación, la unidad, es posible únicamente en el Dios Triuno, y prevalece únicamente cuando Cristo vive en nosotros; así podemos expresar al Padre en gloria y experimentar la unidad genuina.



Mensaje tres

**Estar constituidos de la verdad  
y ser absolutos en cuanto al camino de la verdad  
y la propagación de la verdad  
para la consumación de la economía divina**

Lectura bíblica: Jn. 8:12, 32; 1 Jn. 1:5-8; 3 Jn. 3-4, 8; 1 Ti. 2:4; 4:3

- I. La intención que Dios tiene en Su economía consiste en impartir a Cristo con todas Sus riquezas en Sus creyentes, quienes fueron escogidos por Dios, para constituir el Cuerpo de Cristo, la iglesia, a fin de expresar al Dios Triuno procesado y consumado—Ef. 3:8-10.**
- II. Con miras a la consumación de la economía divina, necesitamos estar constituidos de la verdad—1 Jn. 2:4; 2 Jn. 1-2:**
- A. Estar constituidos de la verdad equivale a que el elemento intrínseco de la revelación divina sea forjado dentro de nosotros a fin de llegar a ser nuestro elemento constitutivo, nuestro ser intrínseco, nuestra constitución orgánica—1 Jn. 1:8; 4:6; 5:6.
  - B. La verdad sólida que forma parte de nuestra constitución llega a ser en nosotros un nutrimento constante y a largo plazo—1 Ti. 4:6.
  - C. Si la verdad se forja en nosotros y forma parte de nuestra constitución intrínseca, podremos proteger los intereses de las riquezas de la divinidad de Dios y los logros de Su consumación—Ap. 21:12a, 17.
  - D. Toda persona salva debería tener el pleno conocimiento, una comprensión completa, de la verdad, esto es, de todas las cosas verdaderas reveladas en la Palabra de Dios—1 Ti. 2:4; 4:3; 2 Ti. 2:25; 3:7.
  - E. El pleno conocimiento de la verdad es la comprensión cabal de la verdad, el pleno reconocimiento y aprecio de la realidad de todas las cosas espirituales y divinas que hemos recibido por medio de la fe—Tit. 1:1; 2 Ts. 2:13.
  - F. La palabra del Señor, Su verdad, está contenida en la Biblia, pero la Biblia necesita la interpretación apropiada; para ello tenemos los mensajes del Estudio-vida—2 Ti. 2:15.
  - G. Tenemos que pagar el precio para aprender las verdades—Pr. 23:23:
    - 1. Necesitamos entrar en el significado intrínseco de las Santas Escrituras para conocer lo que el Señor dice y lo que Él desea—Jn. 8:12.
    - 2. No tenemos el derecho de inventar nada; más bien, descubrimos lo que está en la Biblia.
    - 3. Después de aprender la verdad, todavía tenemos que experimentar a Cristo para que Él pueda llegar a ser nuestra realidad; de esta manera, cuando les hablemos a las personas, no les daremos conocimiento o doctrina, sino que ministraremos Cristo a ellos—Ef. 3:16-17; 4:15, 21.
  - H. Necesitamos ser librados de patinar sobre la superficie de las verdades divinas y necesitamos cooperar con el Señor laborando junto con Él a fin de sumergirnos en las profundidades de la verdad de Su maravillosa economía neotestamentaria—3:9.
  - I. Aquellos que están constituidos de la verdad son una gran bendición para la iglesia—Ro. 9:1; 15:29.
- III. Con miras a la consumación de la economía divina, necesitamos ser absolutos en cuanto al camino de la verdad divina—2 P. 2:2:**
- A. El camino de la verdad es el sendero de la vida cristiana conforme a la verdad, la cual es la realidad del contenido del Nuevo Testamento—v. 2.

- B. El camino de la verdad es el camino recto; tomar el camino recto consiste en llevar una vida recta, libre de perversidad y prejuicios—v. 15.
- C. El camino de la verdad es el camino de la justicia; tomar el camino de la justicia consiste en llevar una vida recta para con Dios y para con el hombre, una vida que, conforme a la justicia, puede recibir el juicio gubernamental de Dios con miras a Su reino de justicia—vs. 21, 9; Mt. 5:20; Ro. 14:17.
- D. El camino de la verdad es “el Camino”, lo cual denota la plena salvación del Señor en la economía neotestamentaria de Dios—Hch. 9:2:
  - 1. Es el camino en el cual Dios se imparte en los creyentes mediante la redención de Cristo y la unción del Espíritu—Ef. 1:7; 1 Jn. 2:27.
  - 2. Es el camino en el cual los creyentes participan de Dios y lo disfrutan—2 P. 1:4.
  - 3. Es el camino en el cual los creyentes adoran a Dios en su espíritu al disfrutarle y en el cual siguen al Jesús perseguido al ser uno con Él—Jn. 4:24; He. 13:12-13.
  - 4. Es el camino en el cual los creyentes son introducidos en la iglesia y edificados como el Cuerpo de Cristo para llevar el testimonio de Jesús—1 Co. 1:2; 12:27; Ap. 1:2.
- E. Tomar el camino de la verdad equivale a purificar nuestras almas por la obediencia a la verdad; ésta es la verdad santificadora, la cual es la palabra de realidad de Dios—1 P. 1:22; Jn. 17:17:
  - 1. La purificación de nuestras almas por la obediencia a la verdad hace que todo nuestro ser esté concentrado en Dios para que podamos amarlo con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente—Mr. 12:30.
  - 2. Tal purificación de nuestras almas da como resultado un amor fraternal no fingido, es decir, un amor con el cual amamos entrañablemente y de corazón a quienes Dios ama—1 Jn. 5:1.

**IV. Con miras a la consumación de la economía divina, necesitamos ser absolutos en cuanto a la propagación de la verdad divina—Mt. 24:14; 28:19:**

- A. El evangelio incluye todas las verdades contenidas en la Biblia; la Biblia en su totalidad es el evangelio de Dios—Ef. 1:13; Col. 1:5:
  - 1. La comisión única de la iglesia hoy en día es predicar el evangelio, el contenido del cual es la verdad—Mt. 24:14; Ef. 1:13; Col. 1:5.
  - 2. Nuestra predicación de la verdad es la predicación del evangelio elevado—Mr. 16:15; 1 Ti. 2:4.
  - 3. El punto más elevado del evangelio de Dios es que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Ro. 1:3-4; 8:3, 29.
- B. El Señor nos ha dado Su verdad preciosa para que nosotros propaguemos la verdad no sólo a los creyentes, sino también a los incrédulos; todo ser humano en la tierra necesita escuchar la verdad—Jn. 18:37b.
- C. El Señor nos ha encargado a ir y hacer discípulos a las naciones para que el presente siglo sea consumado—Mt. 28:19-20.
- D. Necesitamos ser uno con el Señor en cuanto a aprender la verdad, aplicar la verdad, hablar la verdad y propagar la verdad—Zac. 8:16.
- E. Si hemos de propagar el recobro del Señor hoy en día, debemos conocer cada lado de la verdad y ser capaces de exponerla—2 Co. 4:2; 3 Jn. 3-4, 8.
- F. La propagación de las verdades divinas traerá la restauración efectuada por el Señor; según Isaías 11:9, la restauración vendrá porque “la tierra estará llena del conocimiento de Jehová, / como las aguas cubren el mar”.

**El recobro de las verdades subjetivas contenidas en el Evangelio de Juan**

Lectura bíblica: Jn. 1:14, 16; 14:16-20, 6; 20:22; 4:10, 14; 6:35, 57; 12:23-24; 3:29-30

**I. El Señor desea recobrar las verdades subjetivas contenidas en las Santas Escrituras—  
Jn. 1:14; 14:16-20; 1 Ti. 3:15-16a; 2 Ti. 4:22; 3:15-16:**

- A. Las verdades contenidas en las Santas Escrituras siempre tienen dos aspectos: el aspecto objetivo y el aspecto subjetivo—Ro. 8:34, 10; Col. 3:1; 1:27:
1. La salvación de Dios tiene dos aspectos: el aspecto objetivo y exterior, representado por el mejor vestido, y el aspecto subjetivo e interior, representado por el becerro gordo; Cristo como nuestra justicia objetiva es nuestra salvación externa, mientras que Cristo como nuestra vida subjetiva para nuestro disfrute es nuestra salvación interna—Lc. 15:22-24; cfr. Ro. 5:10.
  2. Todas las doctrinas objetivas tienen como fin la experiencia subjetiva; el Cristo objetivo es “el mejor vestido” de la justicia que satisface a Dios, la cual cubre al pecador penitente (Jer. 23:6; 1 Co. 1:30), mientras que el Cristo subjetivo es “el becerro gordo” en calidad del rico Cristo (Ef. 3:8) inmolado en la cruz para ser el suministro de vida del creyente y su disfrute en resurrección (Jn. 10:10; 6:63; 11:25; 12:24; 4:10, 14; 20:22).
  3. Cristo como nuestra justicia objetiva nos capacita para cumplir los requisitos del Dios justo, mientras que Cristo como nuestra justicia subjetiva nos capacita para cumplir los requisitos del Cristo vencedor—Sal. 45:13-14; Fil. 3:9; Ap. 19:7-9.
  4. La justificación es “de vida”, porque la vida es la meta de la salvación efectuada por Dios; la unión orgánica y de vida que tenemos con el Señor y en Él subjetivamente es resultado de que seamos justificados objetivamente—Ro. 5:10, 17-18; 11:17, 24; Jn. 15:4-5; 1 Co. 6:17.
- B. Las verdades subjetivas están vinculadas al Espíritu y la vida, y están constituidas del Espíritu y la vida—Jn. 6:63; 2 Co. 3:6:
1. El Espíritu y la vida son la sustancia de las verdades subjetivas; por tanto, sin el Espíritu y la vida no tenemos ninguna verdad subjetiva.
  2. Cuando vivimos por el Espíritu y la vida, experimentamos las verdades subjetivas, y esto tiene como resultado la vida de iglesia—Ro. 8:2, 4; 16:1, 4-5.

**II. El Evangelio de Juan —un libro que trata sobre las verdades subjetivas— revela que deberíamos tener experiencias subjetivas de Cristo—4:14; 6:57; 20:22:**

- A. El Evangelio de Juan es un libro que trata sobre la experiencia subjetiva que tenemos de Cristo como vida—1:4; 3:15-16; 10:10; 11:25; 14:6a:
1. El Padre es la fuente de la vida, el Hijo es la corporificación de la vida y el Espíritu es el Dador de vida—5:26; 1:4; 6:63.
  2. La edificación y el aumento del Cuerpo de Cristo son el crecimiento y desbordamiento de la vida—7:37-38; 15:1-8.
  3. Los vencedores son los que reciben, disfrutan e imparten a Cristo como los verdes pastos de vida—1:12-13, 16; 10:9-10; 21:15-17.
  4. El Padre es la fuente como origen de la vida, el Hijo es el manantial como vida que mana, el Espíritu es el río como fluir de la vida, y este Dios Triuno que fluye es “para vida eterna”, por lo cual llegamos a ser la Nueva Jerusalén, la totalidad de la vida eterna (con Dios como gloria de vida, el Padre como luz de vida, el Hijo como árbol de la vida y el Espíritu como río de vida)—4:14b; Ap. 21:9b-11; 23; 22:1-2, 5.
- B. Cristo, quien es la Palabra eterna de Dios, es revelado en el capítulo 1 de Juan—v. 1:
1. Cristo, quien es la Palabra de Dios, habla por Dios mediante Su creación—v. 3.
  2. Cristo, quien es la Palabra de Dios, habla por Dios mediante Su encarnación como tabernáculo de Dios—v. 14.
  3. Cristo, quien es la Palabra de Dios, habla por Dios en el hecho de que llegó a ser el Cordero de Dios para efectuar la redención—v. 29.

4. Cristo, quien es la Palabra de Dios, habla por Dios mediante el hecho de que llegó a ser el Espíritu que unge a fin de transformar al pueblo redimido de Dios en piedras para la edificación de la casa de Dios (Bet-el) de manera orgánica con miras al Nuevo Testamento—vs. 32-42, 51; cfr. Gn. 28:11-22.
- C. La Palabra se hizo carne para que nosotros podamos contactar a Dios, tocarlo, recibirlo, experimentarlo, entrar en Él y disfrutarlo, de modo que Él pueda forjarse en nosotros—Jn. 1:14; 14:16-17.
- D. Cristo llegó a ser el Espíritu como aliento para que podamos inhalarle, agua viva para que podamos beberlo y pan de vida para que podamos comerlo—4:10, 14; 6:32-33, 35, 51, 54-57; 7:37-39; 20:22.
- E. Cristo es la vid verdadera, y nosotros somos Sus pámpanos—15:1-8:
  1. La vida, la sustancia y la naturaleza de la vid son la vida, la sustancia y la naturaleza de los pámpanos—1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4.
  2. El Hijo, quien es la vid, es el centro de la economía de Dios y la corporificación de todas las riquezas del Padre; el Padre, al cultivar al Hijo, se forja a Sí mismo con todas Sus riquezas en la vid, y finalmente, la vid expresa al Padre de manera corporativa por medio de los creyentes en Cristo, los pámpanos.
- F. La experiencia subjetiva que tenemos de Cristo es en realidad Cristo mismo quien entra en nosotros para ser nuestra vida y el elemento constitutivo de nuestro ser—Col. 3:4, 10-11.

### III. El Evangelio de Juan revela las verdades subjetivas con respecto a la iglesia:

- A. El resultado de recibir al Señor en nuestro interior es que llegamos a ser constituyentes de la iglesia—12:24; 20:17; 15:4-5; 3:29-30.
- B. El recobro del Señor consiste en recobrar la experiencia subjetiva de Cristo para la práctica de la vida de iglesia—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; 1:2:
  1. La iglesia, la cual es el resultado de nuestra experiencia subjetiva de Cristo, es Cristo constituido en Sus creyentes—Ef. 3:16-19.
  2. El Cristo que murió y resucitó se ha forjado en nosotros para producir la iglesia, la cual es Su Cuerpo—Col. 1:27, 18; 2:19; 3:15.
  3. Cristo en Sí mismo es la Cabeza, y Cristo constituido en nosotros es el Cuerpo—Ef. 1:22-23; 3:17; 4:15-16; Col. 1:18, 27; 3:4; 2:19; 3:15.
- C. Aunque la palabra *iglesia* no se utiliza específicamente en el Evangelio de Juan, el hecho de que la iglesia existe y los constituyentes de la iglesia están claramente definidos, y se hace referencia a la iglesia de siete maneras:
  1. La iglesia está compuesta de muchos granos, los cuales son los muchos creyentes producidos por la muerte y resurrección de Cristo—12:23-24.
  2. La iglesia está compuesta de los muchos hermanos del Señor—20:17.
  3. La iglesia es la casa del Padre—14:2, 23.
  4. La iglesia es la vid del Hijo con muchos pámpanos—15:5, 7.
  5. La iglesia es el nuevo niño del Espíritu, el nuevo hombre, nacido por el Espíritu consumado—16:20-22.
  6. La iglesia es la novia con Cristo como Novio—3:29-30.
  7. La iglesia es un solo rebaño con Cristo como Pastor—10:14-16.
- D. La vida de iglesia práctica es un resultado de nuestra experiencia de las verdades subjetivas; cuando experimentamos las verdades subjetivas, la iglesia es producida espontáneamente—Ro. 8:10-11; 12:4-5; 16:1, 4-5; 1 Co. 1:9, 30; 15:45; 6:17; 1:2; 12:27.
- E. El resultado de nuestra experiencia subjetiva de Cristo como vida es la vida de iglesia como casa de banquete—Jn. 12:1-11:
  1. En la vida de iglesia todos debemos ser miembros triangulares de la iglesia, es decir, un “Marta-Lázaro-María”.
  2. En la verdadera vida de iglesia se rinde el servicio diligente al Señor, se ve el testimonio viviente del Señor y se derrama el amor absoluto por el Señor; ésta es la verdadera expresión del Cuerpo del Señor, el cual es un vaso para contener al Señor y expresarlo.

## Mensaje cinco

### **Apoyar la verdad y dar testimonio a la verdad de que la iglesia es la columna y fundamento de la verdad y la manifestación corporativa de Dios en la carne**

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:15-16; 2:4; 2 Ti. 2:15; Jn. 18:37

#### **I. La iglesia es la columna de sostén y fundamento de apoyo de la verdad— 1 Ti. 3:15:**

- A. El Señor quiere que Su iglesia lo conozca a Él, quien es la verdad, a fin de que testifique de Él como verdad—Jn. 14:6; 18:37; 1 Jn. 1:6; 5:20.
- B. *Verdad* en 1 Timoteo 3:15 se refiere a las cosas verdaderas reveladas en la Palabra de Dios, las cuales son principalmente Cristo como corporificación de Dios y la iglesia como Cuerpo de Cristo—2:4; Col. 2:9, 19.
- C. La verdad es el Dios Triuno, quien tiene a Cristo como corporificación, centro y expresión, a fin de producir la iglesia como Cuerpo de Cristo, casa de Dios y reino de Dios—v. 9; Ef. 1:22-23; 4:16; 1 Ti. 3:15; Jn. 3:3, 5.
- D. La iglesia porta a Cristo como realidad; la iglesia testifica al universo entero de que Cristo, y solamente Cristo, es la realidad—1:14, 17; 14:6.
- E. La iglesia, como columna que porta la verdad y fundamento que apoya la columna, testifica de la realidad, la verdad, de Cristo como misterio de Dios y de la iglesia como misterio de Cristo—Col. 2:2; Ef. 3:4.
- F. La clase de iglesia que edifiquemos depende de la clase de verdad que enseñemos; por tanto, existe la urgente necesidad de la verdad viviente para producir la iglesia, para ayudar la iglesia a existir y para edificar la iglesia—1 Ti. 3:15.
- G. La mayor necesidad que debemos satisfacer es introducir a los santos en la verdad; todos los santos deberían ser entrenados en la revelación divina—2:4.

#### **II. Todos los santos necesitan apoyar la verdad—3:9, 15; 2 Ti. 2:15:**

- A. La columna de sostén y fundamento de apoyo de la verdad es la iglesia entera, incluyendo a todos los santos; cada miembro de la iglesia forma parte de la columna y fundamento que apoya la verdad—1 Ti. 3:15.
- B. El hecho de que la iglesia es la columna y fundamento de la verdad implica que cada miembro de la iglesia debería conocer la verdad; por tanto, debiéramos tomar la decisión de aprender la verdad—2:4:
  1. La iglesia, incluyendo a cada creyente, debe apoyar la verdad—3:9.
  2. A fin de que la iglesia sea fuerte, cada hermano y hermana debe apoyar la verdad al aprender la verdad, al experimentar la verdad y al ser capaces de hablar la verdad—2:4.
  3. Si practicamos la verdad en la vida de iglesia diaria, podremos llevar cierta responsabilidad en cuanto a apoyar la verdad—2 Jn. 4; 3 Jn. 3-4, 8.

#### **III. Necesitamos apoyar la verdad y dar testimonio a la verdad de que la iglesia es la manifestación corporativa de Dios en la carne—1 Ti. 3:15-16:**

- A. La manifestación de Dios tuvo lugar primero en Cristo como expresión individual en la carne—v. 16; Col. 2:9; Jn. 1:1, 14:
  1. El Nuevo Testamento no dice que el Hijo de Dios se encarnó; más bien, revela que Dios fue manifestado en la carne—1 Ti. 3:15-16:

- a. Dios fue manifestado en la carne no sólo como Hijo, sino como Dios completo: el Padre, el Hijo y el Espíritu.
- b. El Dios completo, y no solamente Dios el Hijo, se encarnó; por tanto, Cristo en Su encarnación era el Dios completo manifestado en la carne:
  - (1) En Su ministerio en la etapa de encarnación, Cristo introdujo al Dios infinito en el hombre finito; en Cristo el Dios infinito y el hombre finito llegaron a ser una sola entidad—Jn. 8:58; 7:6; 12:24.
  - (2) Por medio de la encarnación, la incorporación divina —Dios en Su Trinidad Divina que es mutuamente coherente y obra juntamente como uno solo— fue introducida en la humanidad; por tanto, Cristo es la incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito—14:10-11.
2. En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad—Col. 2:9:
  - a. *Toda la plenitud de la Deidad* hace referencia a la totalidad de la Deidad, al Dios completo.
  - b. Puesto que la Deidad incluye al Padre, al Hijo y al Espíritu, la plenitud de la Deidad tiene que ser la plenitud del Padre, el Hijo y el Espíritu.
  - c. El hecho de que toda la plenitud de la Deidad habite corporalmente en Cristo significa que el Dios Triuno está corporificado en Él—Jn. 14:10.
  - d. Cristo, como corporificación de la plenitud de la Deidad, no solamente es el Hijo de Dios, sino también el Dios completo.
- B. En 1 Timoteo 3:15-16 se indica que no solamente Cristo mismo como Cabeza es la manifestación de Dios en la carne, sino que también la iglesia como Cuerpo de Cristo y casa de Dios es la manifestación de Dios en la carne: el misterio de la piedad:
  1. *Piedad* en el versículo 16 se refiere no sólo a la devoción a cosas santas, sino también a vivir a Dios en la iglesia, es decir, a que Dios como vida sea manifestado en el vivir de la iglesia para que sea expresado:
    - a. Tanto Cristo como la iglesia son el misterio de la piedad, el cual expresa a Dios en la carne.
    - b. La vida de iglesia es la expresión de Dios; por tanto, el misterio de la piedad es el vivir de una iglesia apropiada—1 Co. 1:6; 14:24-25.
  2. Dios es manifestado en la iglesia —la casa de Dios y el Cuerpo de Cristo— como Su expresión corporativa agrandada en la carne—Ef. 2:19; 1:22-23:
    - a. La manifestación de Dios en la carne empezó con Cristo cuando Él estuvo en la tierra—Jn. 14:9.
    - b. La manifestación de Dios en la carne continúa con la iglesia, la cual es el aumento, agrandamiento y multiplicación de la manifestación de Dios en la carne—1 Ti. 3:15-16.
    - c. Tal iglesia llega a ser la continuación de Cristo como manifestación de Dios en la carne, a saber, Cristo expresado en el vivir de la iglesia como manifestación de Dios.
  3. El gran misterio de la piedad consiste en que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir un Dios-hombre corporativo para la manifestación de Dios en la carne—Ro. 8:3; 1:3-4; Ef. 4:24.

**Conocer y propagar la verdad actualizada  
del evangelio más elevado de la economía eterna de Dios  
según el ministerio de la era**

Lectura bíblica: 2 P. 1:12; 1 Ti. 1:3-4; Mt. 16:18; 2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Ap. 21:2, 9-10

**I. El recobro y la obra particulares que Dios realiza en una era es el ministerio de esa era; el ministerio de la era ministra la verdad presente al pueblo de Dios; en 2 Pedro 1:12 *la verdad presente* también puede traducirse “la verdad actualizada”:**

- A. Aunque todas las verdades se encuentran en la Biblia, debido a la insensatez, infidelidad, negligencia y desobediencia del hombre muchas verdades se perdieron y fueron escondidas del hombre—cfr. 2 R. 22:8.
- B. Las verdades reveladas nuevamente no son invenciones nuevas de Dios; más bien, son los descubrimientos nuevos del hombre; todo obrero del Señor debería inquirir delante de Dios en cuanto a cuál es la verdad presente.
- C. Las verdades de Dios son acumulativas; las verdades recientes no anulan las primeras; lo que vemos hoy en día son las revelaciones acumulativas de Dios.
- D. Que Dios nos conceda Su gracia para que no nos convirtamos en los náufragos de “la verdad presente”; que seamos vigilantes y no demos lugar a la carne ni permitamos que el yo gane ningún terreno.

**II. La verdad presente, la cumbre más elevada de la revelación divina que Dios nos ha dado por medio del ministerio de la era, es la revelación de la economía eterna de Dios; el evangelio de la economía eterna de Dios es “el evangelio de la promesa hecha a los patriarcas” (Hch. 13:32), a saber, la promesa de que la descendencia de David llegaría a ser Hijo de Dios, esto es, que un descendiente de linaje humano sería hecho un Hijo divino (vs. 22-23, 33-34; 26:6, 16-19; 2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Mt. 22:41-45):**

- A. No deberíamos predicar un evangelio que ha sido disminuido a lo que nosotros consideremos sea el nivel de entendimiento de la gente; deberíamos predicar un evangelio elevado y nunca disminuir el concepto (1 Ts. 1:1, 3-4, 10; 5:23; 1 Co. 2:7-13); debemos creer que el hombre tiene en su interior una capacidad creada por Dios para recibir y entender las cosas de Dios (Job 32:8; Zac. 12:1; Ec. 3:11; Hch. 17:26-29; Is. 43:7).
- B. Debemos presentar la verdad en cuanto a la economía eterna de Dios ítem por ítem según toda la Biblia; ésta es la comisión especial que el Señor nos ha dado—1 Co. 1:9; 9:16-17, 23; 1 Ti. 1:3-4; 2:7; 4:16; 2 Ti. 1:11; 2:2, 15; Col. 1:28.

**III. La afirmación *la descendencia de David llega a ser el Hijo de Dios* se refiere al proceso por el cual Cristo fue designado Hijo primogénito de Dios mediante la resurrección—Ro. 1:3-4:**

- A. Pablo dijo que él fue apartado para el evangelio de Dios acerca del Hijo de Dios, lo cual indica que el evangelio de Dios es el evangelio de la filiación con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo—vs. 1, 3-4; 8:28-30; 12:5.

- B. Romanos 1:3-4 es el cumplimiento de la profecía en tipología hallada en 2 Samuel 7:12-14a, pues revela el misterio de que Dios se hiciera hombre para hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.
- C. Mediante la encarnación, Cristo —el Hijo unigénito de Dios en Su divinidad (Jn. 1:18)— se vistió de carne, la naturaleza humana, la cual no tenía nada que ver con la divinidad; en Su humanidad Él no era el Hijo de Dios.
- D. En resurrección Su humanidad fue deificada, hijificada, lo cual significa que Él fue designado Hijo de Dios en Su humanidad, así llegando a ser el Hijo primogénito de Dios y poseyendo tanto divinidad como humanidad—Ro. 8:29.
- E. Por tanto, en Cristo, Dios se forjó en el hombre, el hombre fue forjado en Dios, y Dios y el hombre se mezclaron mutuamente para constituir una sola entidad, el Dios-hombre.
- F. El evangelio de Dios y la intención que Él tiene en Su economía consisten en edificar a Dios en el hombre y al hombre en Dios; esta edificación es Dios que se hizo hombre (la descendencia de David) para que el hombre llegue a ser Dios (el designado Hijo de Dios)—Jn. 14:23; 15:4-5; Ro. 1:3-4.
- G. El Señor Jesús habló acerca de este evangelio cuando dijo: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”—Jn. 12:24:
  1. Si una semilla muere al ser enterrada en el suelo, con el tiempo brotará, crecerá y florecerá en resurrección, porque la operación de la vida de la semilla se activa simultáneamente con su muerte—1 Co. 15:36; 1 P. 3:18.
  2. La divinidad, el Espíritu de santidad, que está en Cristo comenzó a operar en Su muerte, y en resurrección Él “floreció” para ser el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu que imparte vida, de modo que impartió Su vida divina en nosotros para hacernos Sus muchos hermanos—Ro. 8:29; 1 Co. 15:45.
  3. El prototipo es el Hijo primogénito de Dios, y la reproducción son los muchos hijos de Dios, los miembros del prototipo que han de conformar Su Cuerpo, el cual llega a su consumación en la Nueva Jerusalén—Col. 1:18; 1 P. 1:3.

**IV. La afirmación *la descendencia de David llega a ser el Hijo de Dios* se refiere al proceso por el cual nosotros somos designados los muchos hijos de Dios mediante la resurrección—He. 2:10-11:**

- A. Cristo ya ha sido designado Hijo de Dios, pero nosotros aún estamos en el proceso de designación, el proceso de ser hijificados, deificados—Ro. 8:28-29.
- B. La vida del Hijo de Dios ha sido implantada en nuestro espíritu—v. 10:
  1. Ahora nosotros, al igual que la semilla que es sembrada en la tierra, debemos pasar por el proceso de muerte y resurrección—Jn. 12:24-26.
  2. Esto hace que el hombre exterior sea consumido, pero permite que la vida interior crezca, se desarrolle y, finalmente, florezca desde nuestro interior; esto es la resurrección—1 Co. 15:31, 36; 2 Co. 4:10-12, 16-18.
- C. En la resurrección Cristo, en Su humanidad, fue designado Hijo de Dios y, por medio de tal resurrección, nosotros también estamos en el proceso de ser designados hijos de Dios—Ro. 8:11:



1. El proceso por el cual somos designados, hijificados, deificados, es el proceso de resurrección con cuatro aspectos principales: la santificación, la transformación, la conformación y la glorificación—6:22; 12:2; 8:29-30.
2. La clave para el proceso de designación es la resurrección, la cual es el Cristo que mora en nosotros en calidad del Espíritu que resucita, el Espíritu que designa, el poder de vida en nuestro espíritu—Jn. 11:25; Ro. 8:10-11; Hch. 2:24; 1 Co. 15:26; 5:4:
  - a. Necesitamos urgentemente aprender cómo andar conforme al espíritu, a fin de disfrutar y experimentar al Espíritu que designa—Ro. 8:4, 14; Mt. 14:22-23; Mr. 1:35-38; Sal. 62:8; 102 título.
  - b. Cuanto más tocamos al Espíritu, más somos santificados, transformados, conformados y glorificados para llegar a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—1 Co. 12:3; Ro. 10:12-13; 8:15-16; Gá. 4:6.
- D. Cuanto más crecemos en vida y pasamos por el proceso metabólico de transformación, más somos designados hijos de Dios—2 Co. 3:18, 6, 16; 5:4, 9, 14-15; 1:12; 12:7-9:
  1. Este proceso metabólico es la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo y casa de Dios, al edificarse Dios en el hombre y el hombre en Dios—Ro. 12:2; Ef. 1:22-23; 2:20-22.
  2. La humanidad es designada en la divinidad, y la divinidad y la humanidad se compenetran en una sola entidad; hoy, nosotros, la descendencia humana, estamos llegando a ser hijos de Dios en la divinidad mediante el proceso de la edificación efectuada por Dios—Mt. 16:18; Ef. 3:16-19; Ap. 21:2, 9-10.
  3. La economía y meta de Dios, conforme al deseo de Su corazón, consisten en edificarse a Sí mismo en el hombre y edificar al hombre en Él; esta edificación alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, un gran Dios-hombre corporativo, la totalidad de todos los hijos de Dios—v. 7.
  4. Un día este proceso será completado y por la eternidad seremos iguales a Cristo, el Hijo primogénito de Dios, en nuestro espíritu, alma y cuerpo—1 Jn. 3:2; Ro. 8:19, 23; *Himnos*, #433, estrofa 2.
- E. En cuanto a Dios se refiere, el Dios Triuno se encarnó para hacerse hombre; en cuanto a nosotros se refiere, somos deificados, constituidos con el Dios Triuno procesado y consumado a fin de que seamos hechos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para ser Su expresión corporativa por la eternidad; ésta es la verdad más elevada, y éste es el evangelio más elevado.

**V. Necesitamos ser constituidos de la verdad más elevada de la economía eterna de Dios y propagarla mediante el uso de los mensajes del Estudio-vida y de la Versión Recobro con sus notas; éstos tienen como fin ministrar vida, liberar la verdad y abrir los libros de la Biblia—Job 10:13; cfr. Ef. 3:9:**

- A. El recobro del Señor es el recobro de la luz de la verdad; la necesidad más urgente en la tierra hoy en día es la verdad de esta era:

1. Los mensajes del Estudio-vida junto con la Versión Recobro y todas las notas de pie de página son la llave más prevaleciente para abrirnos la Biblia; éstos no tienen como fin reemplazar la Biblia, sino introducir a las personas en la Biblia—Hch. 8:26-39.
  2. Debemos considerar el texto de la Versión Recobro con sus notas y los mensajes del Estudio-vida como un libro de texto para estudiarlo con oración; si solamente los leemos de manera ligera, sólo recibiremos algún nutrimento e inspiración temporal; sin embargo, cuando lo que leemos llega a ser la verdad en nuestra memoria iluminada, esa verdad se convierte en un nutrimento constante y eterno para nosotros—Sal. 119:130.
  3. La intención y meta de los mensajes del Estudio-vida consisten en “abrir la mina” de la verdad en la Biblia para que nosotros excavemos los tesoros; “He publicado libros sobre muchos temas que les requerirán años para profundizar en ellos”—*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, pág. 111.
- B. Hoy en día debemos llevar la responsabilidad de propagar las verdades divinas traducidas, interpretadas y entendidas con miras al recobro del Señor:
1. El entendimiento apropiado de la Biblia ha sido recopilado en nuestros escritos a fin de que estudiemos, aprendamos y propaguemos las verdades divinas; la Versión Recobro y las notas de pie de página son la “cristalización” del entendimiento de la revelación divina que los santos de todas partes han recibido en los últimos dos mil años.
  2. El Señor nos ha dado estas preciosas verdades para que nosotros las propaguemos, no solamente a los cristianos, sino también a los incrédulos; lo que el Señor necesita hoy en día es que miles de Sus queridos santos —quienes lo aman, viven atentos a Él y no conocen otra cosa que no sea Su recobro— tomen un solo camino para propagar las mismas verdades, de modo que sean los esclavos fieles y prudentes que le sirven alimento al pueblo del Señor a su debido tiempo; entonces cumpliremos la comisión del recobro del Señor—2 Co. 5:14-15; Mt. 24:45.
  3. El aumento de la iglesia depende de la propagación de la verdad; solamente la verdad puede subyugar y ganar a las personas; de ahora en adelante, todos deberíamos dedicar tiempo para aprender la verdad de la economía eterna de Dios y ministrar Cristo a otros a fin de que la iglesia se multiplique y sea propagada—Hch. 6:7; 12:24; 19:20.